

### Por RAUL RIVERO

Una mañana de diciembre del 2003 le pregunté a Ariel Sigler Amaya qué había sentido cuando lo amenazaron con darle un tiro en la cabeza. ``Sentí sueño'', me respondió. ``Se me aliviaron los dolores que tenía por una golpiza que me dieron y pensé que me iba del aire sin volver a ver mi madre y sin conocer la libertad''.

**Madrid --** Después, para rebajar el tono dramático de la conversación y cerrarla, dijo, como si estuviera completamente solo: ``También pensé que más nunca iba a ver a mis hermanos, ni un programa de boxeo, ni los paisajes de Matanzas. Me acordé de todo lo que me gusta, pero de todo, compadre, de todo''.

Cuando tuvimos ese diálogo, Ariel no sabía --nadie sabía-- que él iba a tener que permanecer siete años bajo otras amenazas, con otra categoría de revólveres que le apuntaban, antes de poder salir a despedirse de su madre Gloria Amaya y antes de pasar, enfermo y paralítico, a una precaria variante de libertad. A un limbo en el que debe esperar que le den (o no) un permiso de salida para viajar a Estados Unidos a tratar de recobrar su salud.

Ariel Sigler, en su casa de Pedro Betancourt, en su silla de ruedas, con más voluntad que fuerzas físicas, sigue bajo el control del poder y amenazado, como siguen en sus celdas y en peligro Víctor Rolando Arroyo, Próspero Gainza, Ricardo González Alfonso, Pedro Argüelles Morán, Blas Giraldo Reyes, Normando Hernández, Horacio Piña, Luis Milán y otros presos, hasta llegar a 52, del grupo de la llamada Primavera Negra.

Es decir, que el dibujo de la vida de los prisioneros cubanos es, esencialmente, el mismo. Con sus trazos negros y unos triviales tonos grises, con los que han tratado de recomponer una imagen y dar la apariencia de cambios en una estampa paralizada por la arbitrariedad y la prepotencia.

El plano general está suspendido en el aire del mes de marzo. Allí, con las Damas de Blanco en las calles, la huelga de hambre hasta la muerte de Orlando Zapata y la decisión de Guillermo Fariñas de sacrificarse por los 26 presos más enfermos dentro de las cárceles.

## Presos políticos y paisajes fijos

Escrito por Fuente indicada en la materia

Domingo, 27 de Junio de 2010 16:51 - Actualizado Domingo, 27 de Junio de 2010 16:52

---

En esos tres puntos claves, en la solidaridad del exilio y el apoyo de la oposición interna, ha estado y está la fuerza real. Son esos elementos los que han llamado la atención de los medios de prensa, de los organismos de defensa de derechos humanos y de sectores de ciudadanos del mundo entero.

o demás son aspavientos y juegos políticos inscritos en agendas particulares y movidos por intereses ajenos y lejanos.

Se anuncian liberaciones de prisioneros, se habla de manejos internos y conversaciones secretas, se afirma que Dios ha respondido las llamadas. Ojalá. Pero las Damas de Blanco anunciaron que seguirán trabajando para liberar a sus familiares y nadie, ni la propaganda y las infamias, puede sacar de Cuba la memoria de Zapata.

En los calabozos no hay espacio para cabildeos y patrañas. Los presos luchan por sobrevivir y por ser libres. La libertad incondicional de esos hombres inocentes es lo único que puede iniciar el cambio del paisaje, el espíritu y el porvenir de la sociedad cubana.

Read more: <http://www.elnuevoherald.com/2010/06/27/753315/raul-rivero-presos-politicos-y.html#ixzz0s4aKplb0>